

María J. Rodríguez-Shadow, Robert D. Shadow

## Enfermedad y curación en un pueblo ladrillero\*

Nuestro propósito en este trabajo es presentar la información que sobre enfermedad y curación hemos podido recabar en el ámbito rural. Los datos que exponemos a continuación han sido obtenidos durante un trabajo de campo etnográfico realizado en San Juan Tlautla. También proporcionamos los datos que hemos podido localizar en las crónicas y fuentes antiguas sobre estos mismos tópicos.

El pueblo citado es una pequeña comunidad ladrillera de la comarca cholulteca, que se encuentra a escasos cinco minutos al poniente de Cholula yendo por la carretera federal a Huejotzingo. Debemos señalar que la finalidad principal de este estudio no fue el análisis de la medicina tradicional; ni siquiera fue una investigación sobre las prácticas curativas de la comunidad, sino más bien sobre su organización socioeconómica y los cambios que ha sufrido ésta en las últimas décadas. Sin embargo, como lo sabe todo el mundo, tanto las prácticas curativas como las enfermedades que padece todo grupo están relacionadas con la clase social a la que se pertenece, se hallan estrechamente vinculadas a su cosmovisión y a la forma en la que ese grupo se gana la vida. Así, al estudiar los tres aspectos señalados,

nos fue posible obtener información sobre los padecimientos que los aquejan, así como la forma en la que los tratan.

Los datos que presentamos han sido obtenidos a través de diversos informantes, varias entrevistas, la observación de las curas que ellos se aplican, la participación (como pacientes) en los tratamientos que los curanderos del área hacen, y en los informes que las crónicas nos dan sobre las prácticas curativas tradicionales, en un intento por visualizar la continuidad y el cambio de las estrategias curativas de este grupo.

Para poder comprender las creencias relacionadas con la etiología de las enfermedades y las prácticas curativas en este pueblo, es necesario mencionar que la comunidad en estudio se dedicaba, hasta hace unos cincuenta años, predominantemente a la agricultura de subsistencia, pero durante la segunda mitad de este siglo ha basado su economía en la fabricación de ladrillo. La gente de este pueblo ya no es propiamente indígena, ya que, entre otras cosas, ha abandonado tanto el uso de la vestimenta tradicional, como el empleo de la lengua náhuatl. Actualmente es posible, empero, encontrar algunos ancianos que aún hablan algo de ese idioma, o cuando menos lo comprenden parcialmente. Pese a todo, en el lenguaje cotidiano es posible descubrir algunos términos de "mexicano" como le dicen ellos, y por supuesto mucho de la herencia indígena en sus creencias, costumbres e ideología.

Para el propósito de este trabajo hemos adoptado la categoría de *medicina*, como la ciencia que tiene por

\* Deseamos agradecer a Raúl Fonseca, director del Instituto de Estudios Avanzados y a la Universidad de las Américas-Puebla por el apoyo financiero para realizar el trabajo de campo y a María Elena Morales por la lectura crítica del borrador inicial de este trabajo. Este documento fue presentado como ponencia en el III Congreso de Salud-Enfermedad de la prehistoria al siglo XX, 5-10 septiembre de 1994, Museo Nacional de Antropología e Historia.

objeto la conservación y el restablecimiento de la salud; la de *enfermedad* como la alteración más o menos grave en el funcionamiento normal del organismo (esos cambios disminuyen la capacidad del individuo y lo transforman en incapaz de ejecutar los deberes dentro de su grupo), y la de *curación* como el tratamiento prescrito para combatir una enfermedad. Estas categorías se hallan enmarcadas en la conceptualización de la cultura como un sistema. Por ello, como dice Saunders (1955:7) "independientemente de la forma que asuma el sitio donde tenga lugar el ejercicio de la medicina (...) se da dentro de un sistema social que define los papeles de los participantes, que especifica la conducta apropiada para cada uno de esos papeles y proporciona los conjuntos de valores con los cuales los participantes son motivados". De acuerdo con esto, las nociones de salud, enfermedad y las prácticas curativas se encuentran estrechamente relacionadas con las costumbres, la herencia cultural, las concepciones ideológicas, las ideas religiosas, las formas de reproducción social y sus valores morales.

Por todo lo anterior y tomando en cuenta la herencia náhuatl de este pueblo, hemos considerado necesario hacer una breve mención de lo relacionado con ella. El estudio de los sistemas de curación que usaron los indígenas en el México precortesiano ha sido posible gracias a las descripciones hechas en diversas obras escritas por los frailes o médicos (como la *Historia Natural de Nueva España* escrita por Francisco Hernández o la conocida obra de Bernardino de Sahagún, entre otras) y los códices que fueron pintados por los indígenas bajo la dirección española como el *Matritense* o el *Florentino*. Creemos que es de vital importancia el estudio de estas obras tanto para el antropólogo como para el médico rural, pues aún es posible reconocer algunas ideas expresadas en ellas que se relacionan con la etiología de las enfermedades, como en las causas de los padecimientos que aquejan a la población de esta área (cuando menos desde su particular punto de vista).

Así, gracias a las crónicas sabemos que en el México antiguo se creía que las enfermedades eran causadas por la naturaleza (entre éstas se mencionan las hierbas y el aire, creencias que aún persisten entre los pobladores de la comunidad) o que los dioses o espíritus producían determinados trastornos orgánicos: en San Juan ya no se habla de espíritus o dioses precortesianos, pero sí se cree en los santos, y se dice que si al-

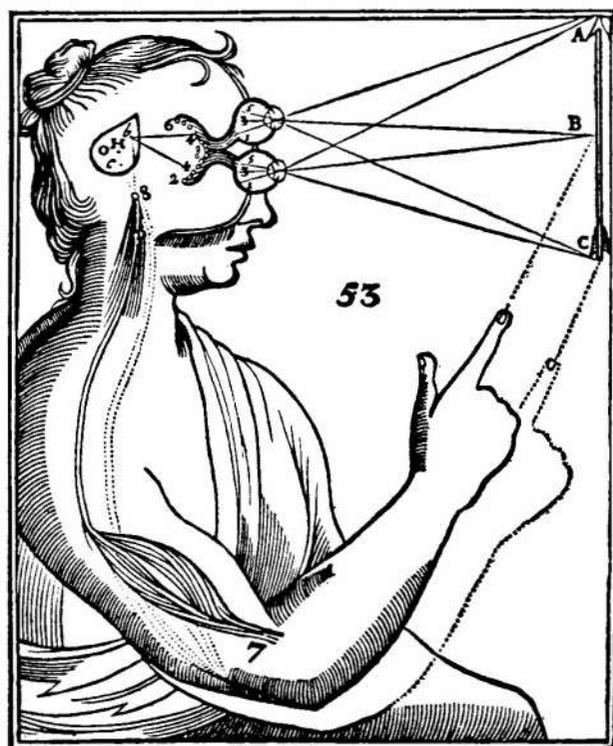


Ilustración de *Anatomía*, de Descartes, 1644.

guien no cumple con una promesa que ha sido hecha al crucificado de Chalma, por ejemplo, éste le castigará enfermándolo o tullándolo. Asimismo en el México precolonial se creía que el signo calendárico de una persona determinaba su forma de vida o su destino; por ejemplo se decía que si una persona nacía bajo el signo de Xochiquétzal, tendría propensión a padecer enfermedades venéreas (Rodríguez-Shadow 1986) (en este pueblo no se han encontrado rastros de esta creencia); también se decía que, por ejemplo, los brujos malos o incluso algunas personas de naturaleza muy fuerte, podían dañar a otros tan sólo con su mirada, aún sin proponérselo. Éstas y otras ideas se niegan a desaparecer.

En el pueblo de San Juan se han encontrado ejemplos de sobrevivencias prehispánicas como son la creencia en los aires, en los nahuales, en enfermedades calientes que se curan con hierbas o alimentos fríos, o en padecimientos de carácter frío que se curan con aplicaciones de terapias calientes (cfr. Corro, *et al.* 1990). Muchas de estas creencias prehispánicas persisten mezcladas con elementos europeos.

En esta comunidad, los padecimientos más comunes entre los niños son las enfermedades gastrointesti-

nales, las respiratorias y las infecciones de la piel. Los adultos, hombres y mujeres, se ven afectados a menudo por las primeras y por dolencias relacionadas con el tipo de trabajo que desempeñan: infecciones cutáneas, reumatismo, dolores en las articulaciones; las mujeres además se enfrentan con padecimientos relacionados con su capacidad reproductiva: abortos, partos prematuros, trastornos de la menstruación, esterilidad, etcétera.

Debido a su herencia indígena, a las condiciones de analfabetismo y a la escasez de recursos económicos, sólo en casos muy graves (como dolores agudos, ceguera, incapacidad severa de valerse por sí mismo y partos dificultosos) se recurre a la medicina de los facultativos especializados. Cuando se trata de enfermedades leves como tos, anginas, gripas, dolores de cabeza, padecimientos de la garganta, dolores ligeros de estómago o espalda, vómitos, calenturas o pequeñas ulceraciones en la piel, la madre de familia es quien se encarga de su cuidado y tratamiento, encomendándose al santo de su devoción; ella generalmente proporciona masajes, infusiones de hierbas, "chiquiadores", lavativas y otros tratamientos terapéuticos simples que ha aprendido de su madre o de su suegra.

Algunos tratamientos que las mujeres aplican a sus hijos si tienen vómito y diarrea son: someterlo a una limpia con huevo y darle algunas "pasadas" con tabaco humedecido con alcohol. También en la cura de la diarrea usan un hueso de aguacate con hojas de guayaba y cáscara de tomate verde. Para la curación de la garraspera aplican la propia saliva untada en el cuello del afectado. Para la tos usan la misma saliva untada en las plantas de los pies, un té de flores rojas o el remedio tradicional de miel mezclada con jugo de limón. La inflamación de las anginas la curan con lavados de jugo



Ilustración de *De re medica*, de Benedetti, 1549.

de jitomate mezclado con carbonato y logran la expulsión de las lombrices con jarabe casero de epazote. Para tratar los ojos enrojecidos o los dolores de oídos aplican unas gotas de leche de una mujer que esté criando. Para las punzadas de cabeza usan unas rodajas de papa fresca en las sienes o unas hojitas de epazote o alcohol. La tosferina la curan dando a sus hijos enfermos el jugo de limones asados mezclados con tuétano de toro.

Para aliviar el dolor de llagas y ampollas que se producen normalmente después de cuatro días de caminata entre los peregrinos que van a Chalma, se aplican en la planta del pie de una cáscara fresca de sandía. Hemos probado esta cura y es efectiva (véase Shadow y Rodríguez-Shadow, 1990).

En casos de enfermedades graves o incluso en el de dolencias ligeras o padecimientos menores, cuando la madre o la abuela de familia se sienten incapaces de atender, se prefiere acudir al brujo, al hierbero, al huesero, al curandero o a los espiritistas sanadores. En pocos casos —sólo cuando se trata de un alumbramiento complicado que requiere cesárea, de una infección severa, una herida profunda, una operación muy delicada o un padecimiento que atente contra la vida del enfermo— se justifica y se considera necesaria la asistencia a un médico.

Esto es así pues las consultas a las se acude con brujos y sanadores se reducen a dos o tres, cada una de las cuales cuesta no más de tres pesos o "lo que sea su voluntad"; mientras que la asistencia y tratamiento con un médico costaría sesenta pesos por consulta, más medicinas y análisis clínicos. Además, los lugareños reconocen y suelen tratarse enfermedades que los médicos profesionales no acostumbran curar, tales como el susto (espanto o pérdida de la sombra, como se llama en otros lugares), la caída de la mollera, la chipilez, el embrujo, el mal de ojo, el coraje y otros.

Hemos asistido, con algunos informantes del pueblo, a sus consultas con los curanderos. En uno de esos casos la paciente se quejaba de agudos dolores de cabeza recurrentes, que ella creía se debían a un embrujo que su suegra le había hecho; después de consultar con la espiritista los dolores desaparecieron; la terapia consistió en pasar un huevo crudo sobre su cuerpo, "limpiarla" con algunas hierbas, entre las que se incluía el pirul, y el rezo de oraciones cada cierto tiempo de acuerdo con un calendario riguroso.

Como ya dijimos, los curanderos, a diferencia de los

facultativos, suelen tratar la caída de la mollera. Para ello usan un poco de leche materna y azúcar, ya que se atribuye a que levantan a los niños sin ningún cuidado. La chipilez la curan dando a la madre un listón "tratado", que después de cierto tiempo deben colocar a la criatura alrededor de la cintura. El mal de ojo lo curan lavando los ojos con leche materna y una infusión de rosa de castilla. El coraje lo tratan con infusiones de hierbas amargas; dicho padecimiento inclusive puede ser curado por boticarios, por ejemplo, el señor Emilio que tiene su botica en el mercado de Cholula, vende unas "tomas" muy efectivas para el susto o los corajes.

Los sanjuaneros suelen acudir también con los espiritistas para el tratamiento de ciertos padecimientos, nos cuenta una informante que en cierta ocasión fue curada de los dolores de vesícula gracias a una "operación invisible" que le practicó una curandera espiritista. Se nos cuenta que en otra ocasión un niño fue curado del "mal de ojo" con sólo tratarlo con un huevo, una limpia e infusiones de hierbas "calientes". Otro curandero pudo hacer que una jovencita, casada desde hacía una año que tenía problemas "para quedar en estado" finalmente se embarazara gracias a unas infusiones y unos masajes que le administró "para cerrarle la cintura", pues la tenía "abierta" debido a un esfuerzo físico que había hecho poco después de la boda.

Los curanderos logran el restablecimiento de sus pacientes aquejados de enfermedades producidas por "coger aire", que pueden producirse cuando alguien sufre un susto mientras se pasea por el campo o el pueblo, y se evidencian cuando una mujer tiene el vientre inflamado a causa de que un "aire" se ha introducido en su organismo a través de los orificios naturales de su cuerpo. También pueden curar a los que han "cogido aire". Éste se adquiere cuando se pasa cerca de un baldío donde se ha tirado un manojo de hierbas con las que se ha realizado una limpia; o cuando un individuo camina cerca de un cementerio o donde está el espíritu de una persona que ha sido asesinada. Se dice que el padecimiento del enfermo se debe a que literalmente va cargando con el espíritu del difunto, por tanto puede morir de inanición, porque creen que el muerto se alimenta con lo que él ingiere.

En los diagnósticos que hacen estos curanderos para saber cuál es el origen del padecimiento, si ha sido provocado por causas naturales o sobrenaturales, se valen de la "lectura" de los síntomas que sus pacientes describen, de la exploración, a veces del uso de granos

(ver *Códice Florentino*), del huevo, de sueños, de la tenencia de ropas que pertenecen al paciente, etc. De esta manera pueden saber cuál es el padecimiento y recomendar de manera eficiente el tratamiento a seguir.

Los recursos terapéuticos que se usan en mayor proporción son los vegetales, después siguen los animales y luego los minerales; entre los vegetales pueden mencionarse las hierbas, las raíces, las flores, los árboles frutales, las semillas y los cereales. Las plantas pueden recogerse en estado silvestre en el campo o sembrarse, conseguirse del huerto del vecino o de regalo.

Entre los productos animales se usan preferentemente los que provienen de los salvajes como serpientes y venados, en cierta proporción los que proceden de animales domésticos como gallinas, guajolotes y otros; de éstos se suelen usar sus huevos, carne, grasa, huesos, sangre o piel, y de los seres humanos la leche de la mujer, la sangre de la menstruación, el sudor del hombre, la saliva, el cabello o los orines.

Entre los recursos terapéuticos minerales se incluyen la tierra,<sup>1</sup> ciertos tipos de agua<sup>2</sup> y algunas piedras. Los informantes nos dan algunos ejemplos de estos remedios: para curar la diarrea se usa la tierra y el corazón de tierra<sup>3</sup> como parte de los ingredientes del remedio. También la tierra o arenita muy fina que se halla a las orillas de los caminos o la que se encuentra cerca de los hoyos que hacen las tuzas, es buena para quitar los mezquinos; sólo hay que tallarla en éste mezclándola previamente con saliva propia, antes de desayunar. Otro ejemplo que dan es la piedra de tequesquite que, junto con la ceniza de madera forma parte de la medicina para el tratamiento del empacho. El azufre se utiliza junto con baños de vapor para sacar el aire del vientre de las mujeres después de que han dado a luz.

Hay ciertas aguas que en opinión de los sanjuaneros es medicinal, pues cura ciertos padecimientos: se toma, citan la del pozo del santuario de San Miguel del Milagro, el agua del río que nace en Chalma, buena para las infecciones cutáneas o dolores musculares. El agua también se emplea en forma de vapor en baños de temazcal y se combina con el uso terapéutico de hierbas

<sup>1</sup> Esta práctica está extendida por toda Mesoamérica; véase la interesante recopilación que hace Horst (1990: 169).

<sup>2</sup> Esta práctica se comparte en todo el valle poblano-tlaxcalteca (véase Rodríguez y Shadow, 1989) y probablemente en Mesoamérica y el viejo mundo.

<sup>3</sup> El corazón de tierra es una pelota de barro que se encuentra bajo la superficie del suelo.

medicinales y aromáticas, tales como la ruda, el pirul, el romero y la santamaría, que son plantas consideradas calientes (véase Rodríguez-Shadow, 1990a).

Para terminar, podemos decir que en este pueblo los tratamientos tradicionales pueden consistir en el empleo de limpias con huevos o hierbas, masajes con productos minerales o animales, ventosas, ingestión de infusiones, aplicación de cataplasmas o algunos cocimientos de hierbas por vía anal o vaginal, aplicación del aliento del curandero en las partes afectadas, oraciones, conjuros, ruegos, ofrendas, mandas y operaciones invisibles.

### Bibliografía

- Adams, Richard, *Un análisis de las creencias y prácticas médicas en un pueblo indígena de Guatemala*, Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1952.
- Álvarez, Laurencia, *Enfermedad y cosmovisión en Hueyapan, Morelos*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1987.
- Anzures y Bolaños, María del Carmen, *La medicina tradicional en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- Bolton, R., "El susto, hostility and hypoglycemia" en *Ethnology*, XX, 4:261-276, 1981.
- Códice Florentino*, 3 v. copia facsimilar del Manuscrito 218-20, de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea-Laurenziana, de Florencia, Italia, ediciones del gobierno de la República Mexicana, México: Talleres de la Casa Editorial Giunti Barbera, 1979.
- Códice Matritense*, de la *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, 3 t. Madrid: Ediciones de José Porrúa, 1954.
- Corro, Guadalupe, Nancy Ojeda y Eugenia Pastor, "Recientes investigaciones etnográficas en San Juan Tejupa, Puebla", ponencia presentada en el *Segundo Simposio de Cholula*, Universidad de Las Américas-Puebla, 1990.
- Finkler, K., "Non-medical Treatments and their Outcomes" en *Culture, Medicine and Psychiatry*, 4:221-310, 1980.
- Hernández, Francisco, *Antigüedades de la Nueva España*, México: Editorial Pedro Robredo, 1946.
- Horst, Óscar, "Arcilla geofágica en América", en *Mesoamérica*, No. 19, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1990.
- Lagarriga, Isabel, *Medicina tradicional y espiritismo. Los espiritualistas marianos de Jalapa, Veracruz*, México: Secretaría de Educación Pública, 1975.
- Marcos, Silvia, "Mujeres, cosmovisión y medicina" en *Trabajo, poder y Sexualidad*, México: El Colegio de México, pp. 359-382, 1989.
- Montoya Briones, José de Jesús, *Atla, Etnografía de un pueblo náhuatl*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964.
- Morsy, S., "Sex roles, Power and Illness in an Egyptian Village", en *American Ethnologist*, 5, 1:137-150, 1978.
- Mull, J. D. and D. S. Mull, "Resident's Awareness of Folk Medicine Belief of their Mexican Patients", en *Journal of medical Education*, 56:520-522, 1981.
- Rodríguez-Shadow, María J., "Tradición y cambio en una comunidad rural cholulteca", México: Archivo de la Dirección de Etnología y Antropología Social-INAH, 1990a.
- , "Sexo y erotismo entre los antiguos nahuas", en *Cuicuilco*, núm 23-24, pp. 19-29, 1990b.
- , *La mujer azteca*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 1989.
- , "Xochiquétzal, una deidad hermafrodita en el panteón mexica", ponencia presentada en el *Segundo Coloquio de Documentos Pictográficos de Tradición Nahuatl*, 1986.
- Rodríguez-Shadow, María J. y Robert D. Shadow, "El Santuario de San Miguel del Milagro, Tlaxcala", ponencia presentada en el 4º Simposio de Investigaciones socio-históricas sobre Tlaxcala, 1989.
- Rubel, Arthur J., "Concepts of Disease in Mexican-American Culture" en *American Anthropologist*, 62, october 795-814, 1960.
- Rubel, Arthur J. Carl W O'neil y Rolando Collado Ardón. *El susto: una enfermedad popular*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Saunders, Lyle, *Cultural Difference and medical care*. New York: Russell Sage Foundation, 1955.
- Shadow, Robert D. y María J. Rodríguez-Shadow, "Símbolos que amarran, símbolos que dividen: Hegemonía e impug nación en una peregrinación campesina a Chalma" en *Mesoamérica*, No. 19, pp 33-72, 1990.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, México: Porrúa, 1979.
- Kiev, A., *Curanderismo*, New York: Free Press, 1968.